



Revista Conflicto Social - Año 10 N° 18 - Julio a Diciembre de 2017

La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014.

Paula Varela

**Imago Mundi, Colección Archivos,
Buenos Aires, Abril del 2015, 290 páginas.**

Reseña bibliográfica de Ivana Soledad Teijón *

*Recibido: 24 de mayo de 2017
Aceptado: 3 de noviembre de 2017*



Definir el rol que han ocupado las luchas obreras en la llamada “década ganada” no es tarea sencilla. Varela nos propone entenderla como la era de “los conflictos del crecimiento”. En 2004 comienza la repolitización de los lugares de trabajo y, a la vez, un proceso de reconstitución de las instituciones del régimen democrático, lo que se combinó con una política expresa de sacar a los piqueteros de la calle a través del doble movimiento de institucionalización

y criminalización. Este contexto se nos presenta como novedoso y nos deja la tarea de investigar las luchas obreras bajo estas nuevas reglas de juego. Tarea que este libro se propone y cumple, abordando gran cantidad de variables indispensables para su comprensión.

* Estudiante de Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
Correo electrónico: Ivy93_97@hotmail.com

La autora, que cuenta con una vasta experiencia en el 3rea, nos brinda en este exhaustivo trabajo una historia de lucha que han protagonizado los obreros de la f3brica de neum3ticos FATE. La planta industrial m3s importante del partido de San Fernando, tanto por su envergadura y capacidad de producci3n, como por la cantidad de empleados.¹

El estudio de este conflicto lo aborda desde la historia, la pol3tica y el territorio. De este modo, se propone investigar sobre la "vida pol3tica" en el barrio, analizando la relaci3n entre el barrio y la f3brica, es decir la "territorializaci3n de la pol3tica". A la vez, que nos ofrece recuperar la mirada de los trabajadores sobre la pol3tica y sobre sus propias pr3cticas.

Analiza la historia de FATE de acuerdo a tres momentos por los que atraviesa el r3gimen industrial. Primero, la era del "buen patr3n" signada por la construcci3n de la "gran familia FATE" que nace en 1963. Luego, la crisis de ese r3gimen y su expresi3n en el conflicto que mantienen en 1991. Su derrota inaugura la "era de la desolaci3n" signada por la "fabrica tumba". Y ahora, el proceso de lucha y constituci3n de una nueva militancia gremial de base que muestra la crisis del r3gimen de "fabrica tumba" y la apertura de un nuevo momento que a3n sigue en construcci3n. En este sentido, encuentra como cada etapa interpelo a la lucha obrera desde distintos accionares. En su investigaci3n se va a encontrar con la combinaci3n de dos tipos distintos de trabajadores y militantes: los j3venes y los adultos. Cada uno con distintas trayectorias en torno a la pol3tica. Los j3venes funcionan como el motor de este veh3culo, motorizando el accionar del resto de los trabajadores. Los adultos, se encontraban atrapados en una tradici3n que les revelaba la derrota de una vieja lucha. Lucha que hab3an guardado en sus memorias y en silencio. Lucha que, de a poco, empez3 a brotar.

¹ Hoy cuenta con 2.000 empleados (entre directos e indirectos).





El conflicto de 2007 parece, a primera vista, detonarse por la propuesta de aumento salarial del 8% que ofrece en primera instancia la patronal. Pero, en realidad logra relacionarlo con el excesivo tiempo durante el cual la falta de reconocimiento fue soportada. Encuentra en sus entrevistas una fuerte sensación de hartazgo entre los obreros. Por ende, entiende que el proceso de FATE está directamente relacionado con la deslegitimación parcial del régimen industrial instalado en la década del noventa. Así, se abre un nuevo proceso de lucha en el cual se van a articular distintas lógicas políticas que estaban presentes hasta entonces. Las cuales empiezan a entrar en contradicción dando lugar a una nueva lógica que será la triunfante: el asambleísmo.

Por un lado, encontramos que la lucha encarada en el '91 trajo consecuencias que aún seguían presentes. Un domingo de diciembre del '91 la empresa realiza un lockout patronal, cierra la fábrica y a través de un operativo policial, impide el ingreso de los trabajadores del turno noche. Con un cartel en la puerta se comunicaba el despido del total de los empleados, eran 850. El lunes, los obreros comienzan un acampe. Para el viernes, la policía y un grupo antimotines reprimen dejando un gran saldo de detenidos y heridos, entre ellos: trabajadores, vecinos y periodistas que cubrían los hechos. Años más tarde, nadie negaba el conflicto pero, nadie hablaba de eso claramente. Recién cuando comienza el conflicto del 2007 la autora empezó a reconstruir lo que había sucedido a través del recuerdo y las secuelas que habían quedado en los obreros. Ellos mismos las empiezan a contar. Esta derrota había dejado "una mala espina", una idea: "el que lucha, pierde".

Por otro lado, existe una fuerte presencia de lógicas clientelares peronistas. Vínculo que se fomentaba desde la representación sindical o de los delegados, en tanto punteros fabriles. Estas prácticas colaboraban con la descolectivización y la individualización de los obreros. Se transformó a los sindicatos en meros gestores de servicios.

Estas lógicas dieron por resultado 15 años de silencio, 15 años de apoliticismo pero, de a poco se van rompiendo. Se desplaza a los delegados para dar paso a la nueva forma de organización de la lucha: la asamblea, encarnada por jóvenes sin experiencia sindical ni política previa. Estos obreros habían emergido con una bronca y un odio espontáneo, estaban siendo moldeados en la propia lucha. Por primera vez aparece una suerte de programa alternativo centrado en medidas de lucha que unifiquen a la planta, fondo de huelga y comité de prensa y difusión. La asamblea nace como un programa, en un intento de institucionalizar instancias de politización para los tiempos de normalidad en la fábrica.

Desde 2001 nos encontramos frente al peligro de circunscribir el proceso de repolitización al territorio o a la fábrica, sin poder cruzar entre un ámbito y otro, sin poder superar el techo del peronismo clientizado. Este nuevo conflicto, analizado por Varela, logra entrelazar estos dos ámbitos, logrando que esta lucha trascienda las paredes de la fábrica. Un claro ejemplo de este momento es el corte que realizan en Panamericana, ya que no solo significaba una nueva visibilización frente a la gerencia, sino que tenía el fin de llamar la atención del Estado y de la población, sumando a esta medida a todos aquellos que se sumaron a acompañarlos.

